

Título de este capítulo: El Miedo de Evan.

Título de este capítulo: El Miedo de Evan.

Viendo que su compañero no podía encontrar tiempo para deshacer el hechizo de Evan, Greyback, quien había caído al suelo, de repente lanzó un rugido estridente. Su voz era tan fuerte que sacudió las nubes en el cielo. Una enorme luna llena apareció detrás de ellos.

A la luz de la luna, su cuerpo comenzó a cambiar.

Los hombros robustos se encorvaban, y el vello negro brotaba visiblemente en su rostro y manos, y los dedos sucios se curvaban en garras afiladas.

Crookshanks lloraba inquieto, y su pelaje se erizaba.

Evan y Hermione dejaron de atacar. Retrocedieron horrorizados y no podían creer la transformación que el hombre estaba sufriendo.

No, era la transformación de una bestia.

El mentón de Greyback se alargaba. Sus colmillos afilados sobresalían, y su vello negro crecía cada vez más denso, haciéndolo parecer un verdadero lobo.

Se incorporó del suelo como si no hubiera sido afectado por un hechizo Atadura Total.

La resistencia de Greyback a la magia era mayor que la de los magos comunes. Ahora que se había transformado en un hombre lobo, sus funciones físicas habían alcanzado un nuevo nivel. Con pura fuerza bruta, casi era inmune a todos los hechizos comunes de bajo nivel.

Su olor se hizo más intenso. A través del sucio vello gris en el rostro de Greyback, Evan vio un par de ojos amarillos y enloquecidos. El olor a sudor y sangre se hacía cien veces más pronunciado.

En el viento frío, salía vapor de la garganta de Fenrir.

Levantó sus oscuras patas y su cuello, y aulló a la luna llena en el cielo. Seguido de un estallido de aullidos roncós.

"Oh Dios..." jadeó Hermione, mirando horrorizada al hombre lobo frente a ella.

"¡Corre, Hermione!" gritó Evan. "¡Corre rápido, ahora mismo!"

Sin dudar, tomó la mano de Hermione y se dio la vuelta para huir.

Si estuviera solo, Evan podría haber intentado quedarse y luchar contra Greyback.

Pero no podía arriesgarse a poner en peligro la vida de Hermione. Si no se iba con ella, Hermione, siendo la chica que era, no lo habría dejado solo.

Ante Greyback, que se había transformado en un hombre lobo, Evan no tenía ninguna posibilidad de ganar.

Además, además de él, había otro mago oscuro que no era débil.

En su situación, escapar era la opción más sensata.

"¡Basta, idiota! ¡Cállate! ¿Quieres atraer a todos los Auroros y los Dementores?" espetó el hombre con la máscara negra. "¡Date prisa y muerde a esos dos jóvenes magos que están huyendo. ¡Ve!"

Al escuchar las palabras de su compañero, Greyback emitió una vez más un rugido áspero y aterrador, y se lanzó a una velocidad aterradora.

Evan podía escuchar el sonido de las garras de su enemigo acercándose, y él y Hermione luchaban por abrirse paso a través de la nieve.

Los dos se inclinaban el uno sobre el otro, jadeando pesadamente y tratando de sacar toda la energía que les quedaba. Pero aun así, se volvían más lentos.

"¡Maldición, maldita sea!" Evan se giró, concentrando toda la energía mágica de su cuerpo en la punta de su varita. La agitó y lanzó una luz plateada.

Este era el hechizo más poderoso que podía imaginar bajo tanta presión. Era magia que había aprendido de Tom Riddle durante el último semestre.

Era una maldición similar a Sectumsempra, pero mucho más poderosa que esa.

Como un rayo cruzando el cielo oscuro, el hechizo en forma de flecha plateada voló hacia Greyback con una luz deslumbrante. Este lo enfrentó de frente corriendo. Había perdido la razón en ese estado. Además del deseo de matar, no sentía emociones, ni siquiera dolor.

El hechizo de Evan pasó a través de su cuerpo, yendo de su pecho a sus hombros y dibujando una larga herida.

Greyback dio un paso atrás, y su piel se abrió como si fuera cortada por una espada invisible. Mucha sangre brotó.

Evan tenía un destello de alegría en su corazón, pero fue nuevamente extinguida.

Greyback estaba dañado, pero eso era inútil. Antes de darse cuenta, su herida sanó en un abrir y cerrar de ojos, dejando solo una cicatriz roja. El olor punzante a sangre de la herida irritaba aún más a Greyback, quien aumentó la velocidad.

Evan recordó la descripción de los hombres lobo que leyó en el libro "Las Fuerzas Oscuras: Una Guía de Autoprotección" escrito por Quentin Trimble. Se sabía que los hombres lobo tenían una constitución sólida: rápidos, poderosos y explosivos. Su fuerza de ataque estaba mucho más allá de la de las personas ordinarias. Pero lo más horrible y desesperante que tenían era su asombrosa vitalidad. Las heridas causadas por hechizos y armas comunes generalmente se curaban en no más de dos segundos cuando se trataba de hombres lobo.

"No, no podemos irnos ambos así". Evan se volvió y gritó a Hermione. "Lo detendré, ¡corre, CORRE!"

"No me iré, Evan, ¡no lo haré!" las lágrimas bajaban por sus mejillas incontrolablemente. "Me quedo para ayudarte. ¡Debe haber algo que podamos hacer! Déjame pensar, estoy segura, estaba en el papel del profesor Snape "Identificación y Métodos de Eliminación de Hombres Lobo" ¡lo sé!"

"¡No tenemos tiempo, Hermione!"

Observando a Greyback acercarse, Evan sintió una sensación de impotencia y miedo que nunca antes había experimentado. Ya fuera al enfrentar al joven Voldemort, a la Serpiente Basilisco o a los Dementores, Evan nunca había entrado en pánico como ahora.

No era miedo por su propia seguridad. Fue inducido por la presencia de Hermione a su lado.

Evan se sintió desolado. Nunca había menospreciado tanto su debilidad como en ese momento. Odiaba no poder proteger a Hermione, no poder proteger a su amada.

En el pasado, había superado con creces el nivel de todos los jóvenes magos de su edad. Había leído miles de libros de magia, dominado docenas de hechizos de magia negra e incluso tenía conocimientos teóricos de magia tabú. Estas cosas aparentemente poderosas eran un chiste frente al verdadero poder.

Originalmente pensó que no tenía miedo. Incluso cuando se enfrentaba al más malvado mago negro, incluso frente a Voldemort, podía mantener la calma, pero ahora, al ver al hombre lobo apresurándose hacia él, sintió a Hermione temblando detrás, y por primera vez se asustó.

Temía lo que vendría después de su caída. No podía imaginarlo.

Si Hermione fuera mordida por Greyback, se convertiría en un hombre lobo ella misma.

Si eso sucediera, su única opción sería evadir la sociedad al igual que el profesor Lupin, evitando la corriente principal, viviendo en el borde del mundo mágico, dependiendo de robar y matar para obtener comida, y soportando la ciega discriminación de este mundo. Todo eso, lo tendría que enfrentar sola, deambulando por las calles sola.

Ante la idea de tal imagen, Evan sintió un gran dolor.

No, nunca permitiría que eso sucediera, ¡de ninguna manera!

"¡Evan, vamos a esa tienda allí!" los gritos de Hermione interrumpieron los pensamientos de Evan.
"La ayuda debería llegar pronto. Vamos a ese lugar. Debe haber una forma de detenerlo."

Mirando hacia donde ella señalaba, Evan vio una tienda con la puerta abierta al final del callejón. El lugar estaba vacío y el personal adentro había escapado hace más de diez segundos.

"Sí, Hermione, ¡vamos allí!" decidió Evan.

Bloqueó el camino de Greyback con una Barrera Maldita, tirando de Hermione hacia adelante y corriendo hacia la puerta de la tienda.

Dejó que Hermione y Crookshanks avanzaran, luego cerró la puerta de la tienda y agitó su varita para cerrarla con llave.

Se volvió rápidamente y miró con determinación a Greyback.

Aunque no era tan fuerte, aunque era mucho más débil que un hombre lobo, el pensamiento de que Hermione estaba detrás de él y la responsabilidad sobre sus hombros encendieron valentía en su corazón. Ya no tenía miedo.

¡Dado que debemos luchar, luchemos!

Revisión #1

Creado 5 septiembre 2026 13:48:31 por Robert White

Actualizado 5 septiembre 2026 13:48:31 por Robert White